

Llaman a cuidar gota por gota desde la casa

Especialistas aseguran que las fugas en domicilios no son atendidas porque no se paga el costo real del agua

10
GOTAS
desperdiadas por minuto representan una pérdida de dos mil litros de agua al año

11
METROS
de cada 35 que se consumen cada segundo en la ciudad, se pierden por fugas

8
LITROS
de agua se pierden en cada descarga del WC. 67% del líquido que llega al DF es para consumo humano

POR CINTYA CONTRERAS

Jalamos la palanca del WC en promedio de tres a cinco veces al día, sin embargo, en ninguna de éstas ocasiones verificamos que después de la descarga no se tire más agua de la normal.

Cuando cerramos la llave de la regadera o del lavabo consideramos normal que caigan unas gotas extra; lo mismo ocurre en la tarja de la cocina, donde las gotas son la constante, lo cual no es buena señal.

Estudios realizados por organizaciones civiles y por las autoridades capitalinas reconocen que en el hogar se pierde la mayor cantidad de agua por fugas que no se detectan a tiempo o no son atendidas.

Este desperdicio intradomiciliario propicia una pérdida de 37% del líquido, lo cual, en época de crisis ambiental, resulta grave, consideró Teresa Gutiérrez, directora del Fondo para la Comunicación y Educación Ambiental A.C.

“Las fugas intradomiciliarias empiezan con un goteo de las llaves del baño, de la cocina o el lavadero y terminan llevándose gran porcentaje del líquido. Mientras la gente no pague, ni tenga idea del costo

que implica traer el agua, muchas veces ni se va a enterar de que tiene una fuga, pero si tuvieramos que pagar el costo real, estaríamos muy pendientes de no tirar una sola gota”, comentó.

En el marco del Día Mundial del Agua, fecha establecida por la Asamblea General de las Naciones Unidas, que se conmemora hoy, vuelve al centro de discusión la falta de solución social y gubernamental al problema, pues los modelos de gestión no funcionan y la gente continúa desairando los intentos de cuidar su propia agua, apoyándose en el bajo costo del servicio.

“Es un problema de conciencia, se debe subsidiar a quien lo requiere, y ajustar el costo del su consumo a los demás”, dijo la especialista.

Teresa Gutiérrez reveló que el gasto de energía en la transportación del agua desde el Sistema Cutzamala al DF, emite una tercera parte de los Gases de Efecto Invernadero (GEI) que se generan en la ciudad.

Si a esto se le suma la pérdida del líquido por fugas en la red de distribución y en el hogar, “es un ejemplo del desastre y lo poco sustentable de la gestión del agua”, comentó.

El cambio fundamental sería reciclar el agua, dijo, pues se le pueden dar hasta cuatro usos más. Un ejemplo es la jabonosa que descargan las lavadoras, que se puede reusar para lavar patios o garajes.

“El agua se bombea para traerla del Pacífico, la ensuciamos en la

Ciudad de México y luego la volvemos a bombear para sacarla en el Atlántico, con un gasto económico considerable y otro ambiental que también se traduce en pesos y centavos”, indicó.

Destacó la gran oportunidad que significa utilizar el agua de lluvia para usos domésticos, industriales o de agricultura.

“La ciudad recibe un montón de litros que la naturaleza le regala y que se van por el drenaje y se bombean para irlos a tirar al océano, vuelta con las aguas negras”, dijo.

Por ello, exhortó a la población a evitar desde el hogar la fuga del vital líquido a través de acciones sencillas y cuidar este recurso natural, pues, pese, a continuar al alcance de la población, acceder a él será cada vez más limitado en los próximos años, con “escenarios catastróficos para las siguientes décadas”.

